

OPINION

LA ÉPOCA, Martes 20 de octubre de 1992 7

Cumpliendo su ritual acostumbrado, el segundo jueves del octavo escandinavo, el secretario de la Academia Sueca anunció al mundo entero que el escritor y poeta antillano Derek Walcott había sido elegido para recibir este año el Premio Nobel de Literatura por sus obras y principalmente *Omeros*, su épico caribeño, "silvaba sus muchas hebras en un tono". Y en sus obras hallamos a Homero, Poe, Mayakovsky y Melville.

En realidad, en esta ocasión esa sublime capacidad de asombro del mundo intelectual europeo se vio colmada, a pesar de que su nombre empezó a circular en las redacciones culturales de los principales diarios de Estocolmo, junto al de Carlos Fuentes y al del canadiense Roberson Davies.

De lo que se presume que la literatura africana era muy poco evaluada, a pesar de que, históricamente, posee un interesante pasado oral y está presente en todos los géneros; pero no tanto en novela, por carecer del apoyo de una buena base idiomática universalizada y que, además, fue deformada por el colonialismo que introdujo hábitos culturales que empañaron lo que es posible llamar literatura neofrancesa.

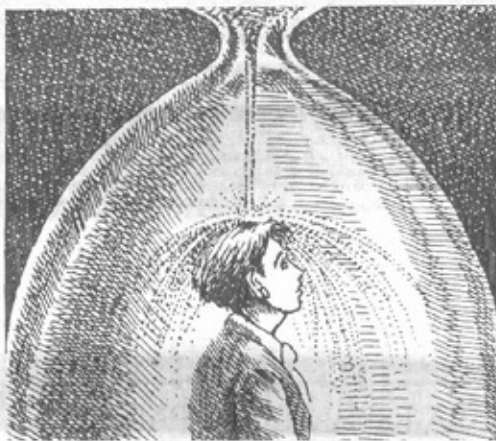
Indudablemente existió aquella literatura escrita en lenguas tribales o dialectos. El mismo Derek Walcott escribe, a veces en "creole", que ha tomado formas idiomáticas como el yoruba, el ruandés, el wolof, el xhosa, el zulu y el zulú; pero la gran literatura neofrancesa, necesariamente, hay que buscarla en los escritores influenciados por las mayorías nacionalistas del continente africano o en las colonias donde fueron llevados como esclavos para poblar las islas del Caribe, porque ellos quieren que sus escritores africanos cuenten su propia historia, como lo hicieron Nadine Gordimer y Wole Soyinka, quienes relatan en sus obras la tragedia del pueblo africano, razón por la cual sus obras han sido prohibidas en su patria.

Pero ahora tenemos por tercera vez un escritor africano Premio Nobel de Literatura, en un lapso de ocho años, hecho insolito por lo infrecuente, pero justificable, si

Derek Walcott, Premio Nobel de Literatura

OSCAR GONZALEZ VILLARROEL

En esta ocasión esa sublime capacidad de asombro del mundo intelectual europeo se vio colmada, a pesar de que su nombre empezó a circular en las redacciones culturales de los principales diarios de Estocolmo, junto al de Carlos Fuentes y al del canadiense Roberson Davies.



conocemos un poco los entresijos de la literatura mundial, según nos cuenta el profesor de Literatura Sueca y poeta Kjell Espmark, en su libro sobre la entrega de los Premios Nobel de Literatura, señalando

varios ejemplos, que comentaremos en otra ocasión.

Así las cosas, después de conocer las críticas que surgieron a raíz del otorgamiento del Premio Nobel a William Golding, tanto en Suecia como en Inglaterra, y, otro tanto

ocurrió en 1967, cuando se le otorgó el Premio Nobel de Literatura al disidente ruso Joseph Brodsky, cuya producción no se conocía en toda Europa a esa fecha, salvo en España, donde en una revista llamada *El Urogallo*, en 1980, en un número especial, que contiene una antología de la literatura clandestina soviética, aparece un poema suyo llamado "La Campaña de Invierno".

Pero ahora la Academia Sueca ha señalado la calidad casi sublime de toda la producción de Derek Walcott, nacido en una familia de esclavos en la ex Colonia Británica de Santa Lúcia, en 1930, y que actualmente se desempeña como profesor de Literatura inglesa en la Universidad de Brown, en los Estados Unidos.

Igual que Wole Soyinka, Walcott cultivó el teatro y la poesía y sus obras más conocidas que circulan en Suecia, son el *Sueño de la montaña del mono* y *El Joker de Casawaya*, escritas en inglés, obra la primera que fue premiada por el Consejo de Literatura de Inglaterra, y con el Premio del Consejo de Artes de Gales la otra.

Pero la obra cumbre de Derek Walcott, es la llamada *Omeros*, donde sus fantasmas se convierten en delirios épicos y sincréticos propios de sus ancestros africanos.

La obra está llena de parábolas imaginativas en sus 64 capítulos, donde le cuenta a su tierra de adopción: el Mar Caribe, con sus mitos y leyendas, con su realidad cultural e histórica y al único Dios Creador de todo lo que existe en el universo en que convive con sus sueños y sus demonios.

Por cierto que no es el Dios que trajeron los africanos a las Islas del Mar Caribe y que ellos siguen llamándole "Obatalá", y que lo describen de la siguiente manera:

"Los caminos estaban hechos a semejanza de los ríos, nadie iba por ellos, sólo el viento. Los caminos andaban solitarios. Fue el primero que habló. Construyó al hombre para que no estuvieran sólo los caminos. Creador de lo bueno. Padre y Madre de todos. Rey y Reina. Obatalá, es uno de los 16 al mismo tiempo, según por donde vaya y lo que haga. Dio al hombre el pensamiento y la palabra. Le hizo el cuerpo despacito y tanteando. El hombre iba de un lado para otro, pero sin dirección, sin rumbo, y tropezaba y caía. Entonces, él hizo las cabezas diferentes para que no se confundiesen y pensarán distinto". A este Dios mitológico quieren los antillanos que Derek Walcott le cante en sus poemas.

(El autor es miembro de la Asociación de Corresponsales de la Prensa Extranjera en Chile).

Dereck Walcott, Premio Nobel de Literatura [artículo] Oscar González Villarroel.

Libros y documentos

AUTORÍA

González Villarroel, Oscar

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dereck Walcott, Premio Nobel de Literatura [artículo] Oscar González Villarroel.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile